

Tres Congresos Internacionales de Universidades

La Universidad refleja en todas partes las inquietudes de nuestra sociedad, agitada por búsqueda de un mundo cada vez más humano. Hemos tenido la oportunidad de participar últimamente en tres congresos internacionales de Universidades y deseamos transmitir a los lectores de ESTUDIOS algunas impresiones.

1. — Asamblea de Universidades de América Latina (UDUAL)..

Se celebró en la Universidad de Santo Domingo, del 17 al 22 de agosto. Hubo una participación discreta de parte de las Universidades latinoamericanas, que cubrió apenas el quorum necesario. Pero desarrolló una actividad intensa y tal vez sea, de las tres reuniones, aquella en que se trabajó más sistemáticamente. Los tres temas, la Planificación, la Integración de América latina y la Respuesta de la Universidad a las demandas de la sociedad contemporánea, eran en realidad coincidentes. Por supuesto aparecían continuamente los temas de la juventud universitaria, de la insatisfacción y revolución mundial y por lo que se refiere a América latina, la urgencia de una solución integral y nueva por los problemas de la justicia social.

Este Congreso fue también, de los tres, el más politizado en el sentido de que un grupo numeroso retornaba frecuentemente al tema del imperialismo y monopolismo norteamericano respecto de América latina y deseaban hacer de hecho, de la Universidad, el instrumento político y animador de una lucha violenta contra la situación actual. Predominó, sin embargo, el principio de que la Universidad debe actuar de acuerdo a su naturaleza con métodos académicos, poniendo al servicio del cambio, para una mayor justicia y desarrollo, la promoción de la ciencia y la cultura.

Naturalmente la situación política de Santo Domingo incidió bastante en el ambiente del Congreso y era posible advertir, entre

por
ISMAEL QUILES,
S. J.

los participantes, algunos miembros y, entre los estudiantes de la Universidad, algunos grupos que profesaban una oposición política directa contra el gobierno de Balaguer, que acababa de iniciar un nuevo período después de haber triunfado en elecciones democráticas.

2. — Federación Internacional de Universidades Católicas (FIUC).

Realizado en Boston College, del 25 al 29 de agosto. El tema central era la contribución específica de las Universidades Católicas a un mundo en desarrollo. Se presentaron varios documentos de trabajo, algunos bastante buenos, particularmente el del P. H. Carrié, S. J., rector de la Universidad Gregoriana, quien al final fue elegido presidente de la FIUC por el próximo período. En los debates se hicieron reflexiones interesantes, pero mi impresión es que no se pudo hacer un trabajo serio en torno del problema central, y esto puede comprobarse leyendo las Resoluciones propuestas por el Comité de Desarrollo, y aprobadas en la última sesión: se señala en forma general que los niveles de vida de los pueblos desarrollados y en vías de desarrollo no hacen más que aumentar; se pide a todos los miembros de la Federación que busquen cuál es la ayuda mutua que deben prestarse en materia de desarrollo; que se invite a los estudiantes en particular a participar en realizaciones internacionales de los países en vías de desarrollo; que se insista en la importancia de una educación para el desarrollo; etc., etc.

3. — Asociación Internacional de Universidades (AIU).

Este Congreso fue, sin duda, el más importante por su número y por la calidad de delegados. Unas 445 Universidades representadas y unos 500 delegados. Considero que estuvieron muy bien preparados y distribuidos con anticipación los documentos de trabajo. Pero nuevamente el método de las reuniones plenarias y de dos comisiones masivas no permitió tampoco una confrontación sistemática de las opiniones. Se fueron expresando muchas experiencias e ideas interesantes. Pero resultaba imposible hacer una síntesis ordenada de experiencias o ideas parciales. Ello daba la impresión de que no se tenía una visión precisa de la situación universitaria actual y de la prospectiva en que hay que trabajar. Todos coinciden en que el mundo y la sociedad se hallan en una profunda situación de crisis, y que ésta afecta no solamente a los países subdesarrollados sino también a los desarrollados. Pero no apareció, al menos yo no pude captar, un análisis preciso de las raíces de la crisis y de las perspectivas a que esta situación nos llevará a mediano y a largo plazo.

En uno de los problemas más discutidos, el de la participación estudiantil, se expresaron toda clase de opiniones, desde los más cautelosos que temían se desintegrara la Universidad, hasta los más avanzados. Se recomendó que cada Universidad estudie las condiciones concretas en que dicha participación sea posible, promoviéndola, pero no con soluciones uniformes.

Reflexiones generales.

La experiencia de estos tres Congresos me ha sugerido en parte, y en parte confirmado, algunas reflexiones acerca de la situación actual universitaria y social:

1. — No tenemos todavía un análisis comprehensivo de la compleja situación actual de rebeldía social, particularmente en lo que se refiere a la juventud, y más concretamente todavía a los problemas universitarios. Era sorprendente ver en el Congreso de la Asociación Internacional de Universidades tantos grandes cerebros, Rectores y Presidentes de las Universidades, y que, sin embargo, se hallan bastante perdidos para explicar la reacción de los jóvenes y para darles una respuesta. Evidentemente ese trabajo tampoco se podía hacer en el Congreso. Sin embargo, parece que ésta es la tarea principal de las Universidades. Tarea principal, ur-

gente, y previa a toda otra acción. La de reunir un grupo de especialistas de una Universidad o de varias y hacer un análisis metódico, profundo y objetivo de las verdaderas raíces de la rebelión e insatisfacción en el mundo, tanto subdesarrollado como desarrollado. Sólo así se puede trazar un plan de respuesta y una acción prospectiva. Tiene uno la impresión de que no sabemos a punto fijo en qué situación estamos ahora, y por tanto, tampoco sabemos qué hacer. Estamos atraídos por soluciones parciales, inmediatas, extremistas y a veces contraproducentes. Y naturalmente son las Universidades, las instituciones de reflexión superior, las que más responsabilidad tienen para el cumplimiento de esta tarea necesaria para la Universidad y para el mundo actual.

2. — Países en desarrollo y sub-desarrollo. Planteo confuso del problema y de los conceptos.

Otro punto importante que he observado en estos Congresos, y sobre el que he intervenido repetidas veces, es acerca del planteo mismo del problema y de la terminología cuando hablamos de países desarrollados y subdesarrollados y de sus relaciones. Al establecer este planteo de bipolaridad, automáticamente se crea la imagen del país desarrollado como el "modelo" que se debe alcanzar en el año 2000 o en el año 2020. De esta forma los países subdesarrollados tratan de organizarse social, económica y culturalmente para alcanzar aquel modelo teniendo que recorrer un camino larguísimo, con la angustia de que el "modelo" se les hace cada vez más lejano. Esto se funda en el falso supuesto de que efectivamente el modelo socio-cultural de Estados Unidos o de Rusia puede ser un ideal imitable para otros países; y lo mismo se diga de cualquier otro modelo socio-cultural. Este planteo bipolar nos hace sentirnos a los otros países cada vez más subdesarrollados, más infelices, con mayor injusticia en relación con el polo ideal.

Pienso por tanto que cada país tiene que crearse su propio ideal y modelo socio-cultural y no tratar vanamente de repetir los pasos y las metas de ningún otro país. La misma terminología propuesta por los organismos internacionales "desarrollo-subdesarrollo" tendría que ser revisada y crear, a ser posible, términos en que nos moviésemos con más independencia y originalidad.

Por lo menos habría que desterrar definitivamente el término "desarrollo" determi-

(Continúa en la pág. 13)